

MEMORIAS Y EXPERIENCIAS EN LA PREPARATORIA DEL INSTITUTO AUTÓNOMO DE CIENCIAS Y TECNOLOGÍA – GENERACIÓN 1964-65

María Teresa Leticia Guel Serna
Universidad Autónoma de Aguascalientes

En esta narrativa se abre una “imagen del mundo”, desde la mirada de mujeres jóvenes, que en el contexto social ideológico de esa época, y como estudiantes de la preparatoria del IACT, dábamos un paso hacia una formación académica que no era la considerada tradicionalmente como propia del sexo femenino.

¿Cómo era vivir la ciudad en esa época?

La ciudad de Aguascalientes a mediados del siglo pasado, allá por los años sesenta o setenta era un lugar tranquilo y más que ciudad, podría decirse era un pueblo; de hecho, la población en todo el estado apenas llegaba a los 250 mil habitantes (INEGI, 1965). Los habitantes de la capital, eran en su mayoría, gente laboriosa y muy religiosa; muestra de ello, la gran cantidad de iglesias en el centro de la ciudad.

A la memoria vienen la quietud de sus calles, sus hermosos atardeceres, sus huertas, sus tradicionales barrios: El Encino (Triana), San Marcos, Guadalupe, La Salud y La Estación con sus bellos jardines en donde parecía que los cambios eran imposibles.

Aguascalientes, la quieta y silenciosa, la que parece estar dormida todo el año, durante el mes de abril se transformaba en el bullicio, trajín y esplendor de su tradicional Feria de San Marcos. Esta fiesta era esperada siempre con expectación por toda la población. Las muchachas y las “no tan muchachas”, con meses de anticipación compraban sus telas para llevarlas a las modistas, pues era tradición estrenar vestido el 25 de abril, y era también costumbre en muchos hogares, que ese día se preparara mole, y después de la comida irse a la corrida de toros, y después seguir la fiesta en el Palenque, el Casino, o pasear alrededor del Jardín de San Marcos, donde era costumbre que las jóvenes dieran vueltas en un sentido y los jóvenes en el contrario, para un juego de miradas e inocente coquetería. En el resto del año, los domingos, igual se daba vueltas en el Parián o en la Plaza de Armas.

La ciudad cabía sobradamente dentro de los límites del primer anillo de circunvalación que ya había sido trazado aunque no pavimentado, y era cruzado de oriente a poniente por la que posteriormente se convirtió en la Avenida Adolfo López Mateos.

Se contaba en aquel tiempo, con cuatro líneas de autobuses urbanos que daban servicio a toda la ciudad y que se distinguían por colores: los azules que cruzaban toda la Avenida Madero, los amarillos que llevaban al Encino, los rojos que iban a Vázquez del Mercado y los verdes que llegaban a Pemex y a la Preparatoria (IACT). La mayor parte de los compañeros llegaban a clases en autobús o a pie, lo que se facilitaba durante el tiempo que el edificio estuvo frente al Parián.

Los taxis se concentraban en los llamados sitios: Catedral, San Diego, El Encino, Guadalupe y La Estación y las principales terminales de autobuses eran: Ómnibus de México, que se encontraba frente a la Plaza de Armas; Estrella Blanca, se ubicaba en 5 de Mayo; Flecha Amarilla, en la calle República;

los Transportes Chihuahuenses y los Permisarios del Centro en la calle Gorostiza.

En cuanto al tren, había una corrida de Ciudad Juárez a la Ciudad de México, y al parar en la estación local, se le agregaba un vagón tipo dormitorio-pullman.

En cuanto al entorno social, una característica de ese tiempo era que la mayoría de las familias de clase media y alta tenían relación estrecha con el clero y las órdenes religiosas. Para muchos, ellos eran los maestros de colegios y escuelas privadas, o guías espirituales, en especial para las jóvenes, y también consejeros de los esposos para orientarlos en la “buena conducción” de sus hijos. Además de la misa dominical y los oficios de festividades importantes como Navidad, Semana Santa, etc., había múltiples prácticas religiosas como los retiros espirituales, fiestas de santos patronos, rezo del rosario y la práctica de la confesión y la comunión. Había muchos templos católicos y pocos protestantes.

Como decía, la mayoría de los compañeros de la prepa pertenecíamos a una clase media bastante conservadora, algunos eran hijos de los contados empresarios, y los más frecuentes, éramos hijos de profesionistas, comerciantes, obreros, etcétera.

¿Cuál era el entretenimiento de esa época? Los lugares más frecuentados eran el Hotel Francia con su bar y cafetería, donde se reunían grupos de amigos a charlar o jugar dominó; los Clubes Campestre, de Leones y Rotarios. También los salones de baile Los Globos, El Patio y Las Palmas, que se encontraba en el perímetro del Jardín de San Marcos y funcionaban en época de feria, así como un pequeño palenque de gallos, el Casino de la Feria y la Plaza de Toros San Marcos.

En ese tiempo, uno de los disfrutes más frecuente era “ir de visita” en tiempo de cosecha a alguna de las huertas de duraznos, uvas, higos, chabacanos y elotes que existían en los barrios. El paseo era fresco y arbolado y el gran placer de paladear la fruta cortada del árbol.

La clase media y alta acudían a disfrutar del nuevo Club Campestre y pertenecían algunos al Club Rotario, Club de Leo-

nes y al Casino Aguascalientes, ubicado en la calle Moctezuma a un costado de Catedral.

¿Qué teníamos para la atención a la salud? Existía el Hospital de los Ferrocarriles de México, al que después se agregó la Clínica Uno del IMSS; el ISSSTE, que ocupaba un piso en la calle Morelos frente al Parián. Se contaba además con el Hospital Miguel Hidalgo, la Clínica de Guadalupe y el Sanatorio Esperanza y la Cruz Roja.

¿Cómo era nuestra elección de estudios y cuáles las posibles fuentes de trabajo en la localidad? Al terminar la secundaria, llegaba el momento de decidir qué ocupación o qué camino profesional elegíamos. En la familia de las mujeres, se apoyaba comúnmente las opciones socialmente consideradas “propias” para nosotras, que se reducían a maestra normalista, técnica en enfermería, comercio y formación familiar.

En ese tiempo, el Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnología era la máxima Casa de Estudios en Aguascalientes, ya que no había universidad y tenía poco tiempo de fundado el Instituto Tecnológico Regional. El Bachillerato del IACT era el único que se impartía en Aguascalientes, y era autónomo. Existía también la Escuela Normal del Estado exclusiva para mujeres.

La “tramitología” para ingreso al Instituto era muy exigente, empezando porque en el paso de secundaria a prepa, había que esperar seis meses, pues había un desfase en el calendario escolar con relación al de los demás centros educativos.

Al no haber aún ninguna universidad, el elegir carrera diferente que las anteriormente mencionadas, implicaba automáticamente tener que salir a “estudiar fuera”. Esta situación, para los padres de los estudiantes varones, resultaba paso natural, pero en el caso de nosotras las mujeres era frecuente verlo como una opción “poco o nada conveniente” y en algunos casos hasta “no decente”.

Por otra parte, las oportunidades de trabajo profesional aquí mismo no eran muchas, dado que las actividades económicas en la ciudad eran limitadas. El sector ferrocarrilero estaba

consolidado, tanto por sus talleres que proveían al país de vagones y materiales para vías, como por la fuerza e influencia que alcanzó el sindicato en la política. Además de ésta, en Aguascalientes había pocas empresas, entre ellas pequeños talleres familiares de deshilados y bordado. Esta situación se hacía más evidente por el gran número de estudiantes de la localidad que no regresaban al terminar sus estudios en otro estado.

¿Cómo fue el paso por el IACT? El IACT fue fundado el 15 de enero de 1867 por el gobernador Jesús Gómez Portugal, con el nombre de Escuela de Agricultura, luego cambió a Instituto Científico y Literario en 1871, y con el tiempo pasó a Instituto de Ciencias del Estado, Escuela Preparatoria del Estado, Escuela Preparatoria y de Comercio, Instituto de Ciencias del Estado y finalmente, Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnología. Durante más de 100 años continuó siendo la máxima Casa de Estudios teniendo como máximo grado el de Bachiller. El Edificio Jesús Gómez Portugal (frente al Parián), fue un antiguo monasterio de estilo colonial, que perteneció a los franciscanos de la Tercera Orden. El edificio en sí es una belleza.

El primer año de bachillerato, el grupo de mi generación, lo cursamos en este hermoso Edificio Jesús Gómez Portugal y el segundo año nos mudábamos al norte de la ciudad, donde apenas estaba en construcción el primer anillo de Circunvalación, y fue el 16 de octubre de 1964, en un acto solemne al que asistimos todos, cuando nos fue entregado el flamante edificio cerca de las instalaciones de los depósitos de Petróleos Mexicanos, por el entonces presidente de la República mexicana, el licenciado Adolfo López Mateos, y el gobernador del estado de Aguascalientes, profesor Enrique Olivares Santana. Fuimos la histórica generación de bachilleres que estudió el último año en el edificio frente al Parián y la primera, en la llamada “Prepa de Petróleos”.

El bachillerato en aquella época se cursaba en dos años y era conocido como bachillerato universal, ya que servía para carreras tanto de ciencias como de humanidades. Se cursaban

diversas materias entre básicas y optativas, pero muy pocas seriadas. En esa época fue rector el licenciado Benito Palomino Dena.

Determinante fue en nuestra formación, la presencia de un cuerpo docente conformado por destacados profesionistas de diferentes disciplinas que, sin contar con preparación en temas pedagógicos, lograron transmitirnos el conocimiento, la responsabilidad, el compromiso y los valores. Conservo un grato recuerdo, admiración y respeto de mis maestros y maestras: Profesor Alejandro Topete del Valle, licenciado Eutimio de la Serna Chávez, ingeniero Eusebio Sánchez Zarzosa, ingeniero Gonzalo González, profesor Faustino Villalobos, el caso del doctor Salvador Ramírez Martín del Campo, que nos daba la clase de Higiene y cuando tocaba el tema del aparato reproductivo femenino no asistían a clases los hombres y cuando daba el tema de aparato reproductivo masculino nosotras no íbamos a la clase.

También fueron nuestros maestros, el licenciado Juan de Luna Loera, el licenciado Carlos González Ruelas, quien era en ese momento el secretario general del IACT; el doctor Salvador Martínez Morones; la brillante y activa maestra Elvira López Aparicio, con su espíritu creativo y humana sensibilidad promovió diferentes actividades artísticas y culturales en los estudiantes como el Teatro Estudiantil con diferentes obras que se presentaron en el Auditorio del Instituto, y además las llevó a algunos municipios del estado para el disfrute de los pobladores; ella decía: “El teatro es uno de los más bellos exponentes de la cultura de los pueblos”. También el ingeniero Efraín Cobar Lazo, el profesor Carlos Corral Chavero, el licenciado Salvador Gallardo Topete, el profesor Edmundo Macías Elías, el licenciado Alejandro Mora Barba, la señora Elizabeth M. de Mosser, la profesora Irma Pérez Euresti (reconocida por su escultural cuerpo, todos sabíamos cuándo llegaba a dar clase porque se empezaba a oír una rechifla atestiguando su presencia), el licenciado Eduardo Rodríguez Láriz, el doctor Alfonso Pérez Romo, el licenciado Efrén González Cuéllar, el ingeniero Benjamín Vargas Tapia, el profesor Faustino Villalobos, el doctor Jesús

Medellín, el ingeniero Enrique Morán Cruz, el licenciado Luis Navarro Sotomayor, el licenciado José Padilla Campero, la profesora Ana María Pérez de Frank, el doctor Abelardo Santos, el profesor Luis Valdivia. La mayoría de los maestros eran varones.

A muchos de los maestros los conocíamos más por sus apodos que por su nombre; “El Ceritos”, “El Topo”, “El Ranitas”, “El Porky”, “El Chicahual”, “El Agualimpia”, “La Avispa”, “La Güera”, “El Álma”, “El Borrego”, “El Pocaluz”, “El Manitas”.

En el Edificio Gómez Portugal había una pequeña biblioteca atendida por la dulce y servicial Lupita, quien siempre estaba atenta de lo que solicitábamos. Parte importante de la vida en la Prepa fueron los tres conserjes que durante muchas generaciones limpiaron, conservaron y vigilaron sus instalaciones, además de su trato familiar y cálido. El inolvidable don Tereso, el mayor de todos, siempre atento y servicial con cada uno de los estudiantes, era muy querido por nosotros; a decir de Trujillo Carlos¹ compañero de generación, don Tereso era la adoración de las muchachas por su manera de ser con ellas. Don Manuel, el más joven de los tres, era agrio y malhumorado, por lo que casi nunca platicábamos con él y sólo lo saludábamos. Don Tanilo, señor muy delgado, de cara afilada y muchas arrugas en la frente, tenía una catarata en el ojo izquierdo y hablaba lo indispensable, pero era agradable en su trato.

En cuanto a los temas de conversación entre las mujeres de la Prepa, la política y la dinámica económica de Aguascalientes y del país no eran tema de interés. La lectura de la prensa en esos temas en el caso de los compañeros era eventual.

Cuando no había clases o teníamos un tiempo libre, nos íbamos un grupito de compañeras, casi siempre al Parián a la nevería “Publicaciones Excelsior” propiedad del señor Manuel Palos, a comprar un raspado de hielo con jarabe o agua fresca de horchata, limón o chía. Muchos iban a la Nevería “Nápoles” y si no traían dinero, lograban obtener crédito porque¹ Reyna,

1 Trujillo Santoyo Carlos “Birdejada. La Prepa”. Notas personales del autor. (2015).

la señora que atendía ese lugar, lo daba, aun con los regañones del dueño. La recuerdo con su impecable delantal blanco de olanes... era muy conocida y querida por todos los estudiantes. Algunos compañeros acudían a la otra nevería “El Salvador”, también dentro del Parián, donde había una rockola con los últimos éxitos musicales.

Otras distracciones eran las tardes de los “jueves sociales” en el Cine Encanto, donde teníamos descuento si se presentaba la credencial del Círculo de Estudiantes Aguascalentenses; también teníamos las contiendas deportivas y la participación en festivales teatrales de fin de año.

En el segundo año de la preparatoria nos mudamos al nuevo edificio ubicado al norte de la ciudad, con unas modernas y prácticas instalaciones, con mejores apoyos didácticos, una biblioteca más grande, mesa-bancos metálicos, canchas de basketball y una alberca con azulejos blancos, así como vestidores, lockers, sanitarios y regaderas; además un auditorio más grande en comparación del anterior, con sus paredes revestidas de duela de caoba, que contaba con asientos acojinados de color rojo y una cabina de proyecciones.

Pronto empezamos a extrañar nuestro antiguo edificio en pleno centro enfrente del Parián, porque el nuevo edificio a todos nos quedaba lejos, ya que estaba prácticamente en la orilla de la ciudad. Había que tomar el camión verde, o sea la ruta Petróleos, que era el que pasaba frente a la Prepa de Petróleos y además, la primera clase iniciaba a las 7.00 a.m. Alrededor del edificio estaba todo despoblado, salvo las instalaciones de Petróleos Mexicanos. Cerca había una señora con un comal de barro y un anafre de carbón en el que preparaba “gorditas” que fueron las delicias de los estudiantes y pronto las bautizaron como “Las Petroleras”.

Los jóvenes de Aguascalientes sabíamos que terminando la preparatoria, si decidías continuar tus estudios, tenías que cursarlos fuera de la ciudad. No todos tenían la posibilidad de hacerlo, ya sea por la situación económica, por tener que dejar la ciudad, por la familia, etc. Para nosotras, las mujeres jóvenes,

salir a estudiar fuera implicaba vencer los prejuicios de una sociedad provinciana en torno al prototipo de “mujer decente”, que la única formación que era para ella, estaría encaminada para ser buena esposa y madre.

De hecho, en ocasiones escuchamos de algún maestro de la Prepa frases como: “Señoritas, ¿qué hacen aquí?” “¿Por qué mejor no se preparan para las labores propias de su sexo?” “Aprendan a cocinar, bordar, lavar y planchar”.

Y al tiempo de darse cuenta de la risa sarcástica de algunos compañeros, para nosotras era soportar, además de los condicionamientos sociales como mujer, el escuchar las opiniones de algún maestro, que nos hacían sentir mal.

Evoco algunas situaciones y anécdotas más cercanas a mi experiencia personal en la Prepa:

Después de haber terminado la secundaria en la Normal del Estado y de esperar seis meses para empatar el calendario con el IACT, me enfrento al primer día de clases, y digo “me enfrento” porque yo, al igual que algunas de mis compañeras, cursaron la primaria y secundaria en colegios de mujeres y recuerdo que estudiar en la Normal era a lo máximo que podíamos aspirar algunas jóvenes de esos tiempos; la prepa no porque era mixta, el comercio (secretaria) se nos hacía poca cosa a las que deseábamos seguir estudiando, así que lo único era estudiar para maestras y las que queríamos estudiar una licenciatura nos teníamos que enfrentar a un mundo que no era para nosotras.

Después de todos los trámites y pagar la inscripción, llevo el primer día de clases, toda asustada sin conocer a ninguna compañera de mi grupo, y lo primero a lo que me enfrento es a conocer la famosa “novatada”; veo a algunos de mis compañeros ya con el pelo cortado, “tusados” y el griterío de “perros” (como llamaban a los nuevos), que eran sometidos a varios rituales crueles de iniciación: “la bañada con todo y ropa”; la carrera de corcholatas, que consistía en poner a varios estudiantes en competencia a empujar con la nariz una “corcholata” (en aquel tiempo todavía la tapa que sellaba a los refrescos era de hojalata

y en el interior tenía corcho, de ahí el nombre corcho-lata)”; otro ritual llamado “el nalgódromo” que consistía en bajar las escaleras del primer patio a sentones, de escalón en escalón, y el griterío de “perros” se repetía una y otra vez.

Todavía recuerdo la expresión de algunos de ellos.

A las mujeres nos hacían bromas (a mí nunca me hicieron ninguna novatada). Consistían en poner bajo su mesa-banco – que eran de metal–, papeles arrugados, que luego encendían con cerillos y cuando se calentaba el asiento, las compañeras pegaban un grito y un salto, con la risa de los compañeros y el disgusto del maestro.

Quien sí sufrió de novatadas fue nuestra compañera Marcrina Araceli Macías Garnica, quien tenía un auto Renault amarillo, mismo que estacionaba frente a la Prepa, y para hacerla enojar, entre varios compañeros cargaban el auto y lo dejaban arriba de la banqueta del Parián, hasta que un día, se paró el tráfico y los estudiantes bloquearon la circulación y ante el escándalo intervinieron los agentes de tránsito y el rector del Instituto, el licenciado Benito Palomino Dena.

¿Era diferente en esa época la condición de la mujer en la capital del país y el resto del mundo? Es posible que para los lectores nacidos a fines de siglo pasado, o en el actual, una parte de esta narrativa les parezca poco realista... muchos eventos en los últimos 50 años han cambiado diametralmente las relaciones familiares y sociales, principalmente para la vida cotidiana de las mujeres. Como es común que suceda, los cambios sociales se dan en un primer lugar en los centros urbanos con mayor desarrollo, y después en las provincias con menos avances.

En México, podemos citar 3 eventos que clarifican esta transformación, un antes y un después²:

- A las mujeres, apenas en 1953 les fue otorgado el derecho al sufragio universal.

2 Galeano, Patricia, “Historia de las mujeres en México”, SEP/INEHRM. (2015).

- Lo anterior como parte del apenas reconocimiento de la condición de “ciudadana”, durante la presidencia de Adolfo Ruiz Cortines.
- La inclusión de la temática de mujeres en la historia social, se da hasta la segunda mitad del siglo XX, proceso que se inicia con la historiografía francesa e inglesa. Al reconocer la participación de las mujeres en la historia de la humanidad, se hicieron evidentes las dificultades y desventajas que han enfrentado en un contexto en el que prevaleció el protagonismo masculino.

Estos eventos entre otros muchos contemporáneos, llevaron a una mejor comprensión de la relación entre hombres y mujeres, facilitando una transición hacia una equidad que ahora nos parece “que siempre ha estado ahí”, cosa que no es así. En estos últimos 70 años, se hacen visibles los movimientos feministas, revisiones de las leyes y, sobre todo, se ha dado paso a una toma de conciencia activa, tanto en hombres como mujeres, del rol complementario que cumplimos para la conformación de una persona, familia y sociedad más armónicas.

Todas estas experiencias de vida se vieron matizadas por momentos especiales que me tocó vivir en esa época. Circunstancias personales que marcaron mi vivencia en la Preparatoria.

- El reciente fallecimiento de mi madre, un duelo inacabado. Fue condición por la que no participaba mucho en lo que eran fiestas y diversiones.
- El hecho de que mi padre era el alcalde de la ciudad. Aunque en la convivencia diaria no me puso en un lugar aparte de mis compañeros, ni siquiera se tomaba en cuenta.

En múltiples ocasiones me experimenté, como probablemente algunas compañeras lo hicieron, tímida, invisible y con miedo a hablar.

Sin embargo, con el paso del tiempo, llegamos a ser profesionistas responsables y humanamente sensibles.

Con esta última observación me surge la pregunta, ¿cómo fue o qué influyó en ese salto de la timidez al cumplimiento responsable y sensible? Me queda claro que fue el regalo de la formación que nuestros padres y maestros nos dieron de diferentes maneras: con su ejemplo, o simplemente con amor.

A todos esos padres y maestros que nos acompañaron en esa etapa: reconocimiento, gratitud y amor.

Despedida

Esa época se fue... cuando cada uno tomó su Ómnibus de México o su Estrella Blanca para llegar a la Ciudad de México o a otras entidades de la república.

Muchos integrantes de nuestra generación de la Prepa, que estábamos despidiéndonos de las aulas tanto de aquel hermoso edificio monacal, como del nuevo de Petróleos, al seguir caminos diferentes, fuimos perfilando nuestro futuro; así como algunos de esta generación hemos recorrido caminos paralelos, otros hemos edificado historias compartidas... algunos nunca volveríamos a encontrarnos.

Hoy, después de tantos años, el tiempo pareciera otro... y lo es.

Pero, lo más importante es que cada uno a su manera, construimos nuestros sueños, nuestras vidas; logrando todo o en partes las aspiraciones en lo profesional, intelectual, familiar, cultural o material. Podemos decir: ¡Somos una generación de personas exitosas!

Es muy gratificante voltear al pasado reviviendo historias personales y vivencias entrañables.

Veo a mis compañeros de preparatoria como una hermosa familia, son mis hermanos. Recordamos con cariño a los compañeros que partieron antes que nosotros.



Imagen 1. Nevería Nápoles. Fuente: Archivo particular María Teresa Leticia Guel Serna [En adelante AMTLGS].



Imagen 2. El Parián Fuente: AMTLGS.



Imagen 3. Publicaciones Excelsior. Fuente: AMTLGS.

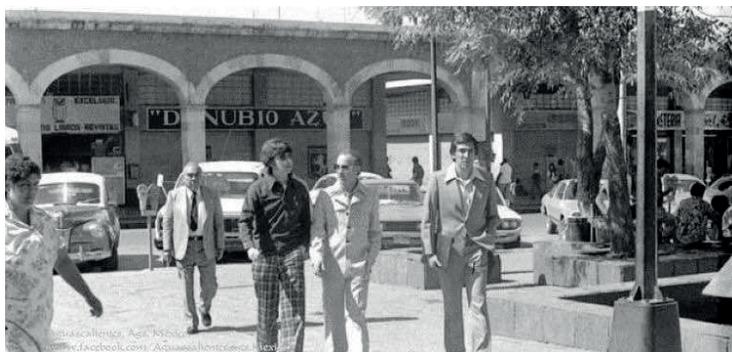


Imagen 4. El Parián. Fuente: AMTLGS.



Imagen 5. Compañeros de la preparatoria, 1964. Fuente: AMTLGS.



Imagen 6. Transportes Ómnibus de México. Fuente: AMTLGS.

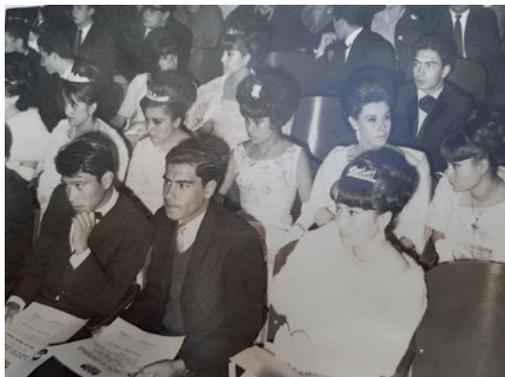


Imagen 7. Entrega de títulos de bachiller. Noviembre 1965. Fuente: AMTLGS.



Imagen 8. Entrega de títulos de bachiller. Noviembre 1965. Fuente: AMTLGS.



Imagen 9. Entrega de títulos de bachiller. Noviembre 1965. Fuente: AMTLGS.



Imagen 10. Entrega de títulos de bachiller. Noviembre 1965. Fuente: AMTLGS.



Imagen 11. Misa de acción de gracias. Catedral. Noviembre 1965. Fuente: AMTLGS.



Imagen 12. 50 aniversario de egreso, generación 64-65. Noviembre de 2015. Fuente: AMTLGS.

EL SOL DEL CENTRO
1° DE NOVIEMBRE DE 1964.

Premiaron a los Mejores Actores y Actrices del Teatro Estudiantil

Por:—
Robero Arizmendi Rodríguez

El día de ayer por la noche se efectuó en el auditorio "Adolfo López Mateos" una velada, con el fin de hacer la entrega de premios a los actores y actrices que resultaron triunfadores, a criterio del jurado, en la pasada temporada de Teatro Estudiantil, siendo estos, en primer lugar femenil la Srta. América Guerra Hasbún, en primer lugar varonil, Genaro Gutiérrez Andrade, segundos lugares, Ceci-

lia Rojas Nieto y Felipe Olivares Rodríguez, terceros lugares, Ma. Luisa de Luna y Max Roberto Tavares Medina. Además se entregó diploma a todos los participantes en esta temporada, tanto actores como técnicos.

A esta velada asistieron, el Rector del I.A.C.T., el Lic. Carlos González Rueda, Secretario del I.A.C.T., Ing. Salvador Castro Rivera, miembro del Consejo Directivo, la señora Elvira López Aparicio, directora del Grupo de Teatro además de familiares, maestros y estudiantes en general. Después se representó la obra "El Aniversario" de Chejov, que a juicio del jurado fue la mejor de este año.

Al finalizar esto, se llevó a cabo, en mismo local de la Escuela Preparatoria del I.A.C.T., esquina Circunvalación e Independencia, un convivio para actores, maestros y estudiantes.



"EL TEATRO es uno de los más bellos exponentes de la cultura de los pueblos", palabras de la Srta. Elvira López Aparicio, Directora del grupo teatral de nuestra máxima Casa de Estudios. En la foto vemos a la Srta. López Aparicio, acompañada de sus alumnos y del público que presenció las obras representadas.

Imagen 13. Nota titulada "Premiaron a los mejores actores y actrices del teatro estudiantil". Fuente: *El Sol del Centro*.